



El Teatro de El Musical se sitúa en el barrio de El Cabanyal-Camelar de Valencia.

ROBER SOLSONA

La gestión de El Musical saldrá de nuevo a concurso público

► La empresa privada Tornaveu agota los siete años acordados con el Ayuntamiento de Valencia

MARTA MOREIRA
VALENCIA

El Teatro El Musical, ubicado en el barrio de El Cabanyal-Canyamelar de Valencia, culmina este año la primera experiencia llevada a cabo en la ciudad de cogestión privado-pública de un centro cultural de estas características. Siete temporadas —la última de ellas todavía en curso—, en las que la empresa Tornaveu ha asumido la programación de la sala y el riesgo económico consecuente, a cambio de la cesión por parte del Ayuntamiento de Valencia del edificio, así como de un canon fijo de aproximadamente 800.000 euros al año.

Concluidos los cuatro primeros años de concesión, y los tres prorrogables que contemplaba el convenio, el Consistorio debe ahora sacar de nuevo a concurso público la gestión de El Musical a principios de 2011.

Resultados satisfactorios

Tornaveu, empresa dirigida por tres personas con una experiencia de más de dos décadas en la producción y la exhibición teatral —Toni Benavent, Joan Carles Dauder y Enrique Fayos (responsable a su vez del Teatro

Olympia de Valencia)—, valora esta primera etapa como «extraordinariamente positiva», a pesar de que la empresa es en sí misma «no rentable económicamente». «Tapamos las deudas de un año con las ganancias de otro —afirma Dauder—, pero aun así queremos volvernos a presentar al concurso y confiamos en que el Ayuntamiento renueve la confianza en nosotros».

**Convenio
El Ayuntamiento de
Valencia sacará a concurso
la gestión de El Musical a
principios del año que
viene**

**Nuevo modelo
La fórmula de titularidad
pública y administración
privada de este teatro es
una experiencia pionera en
la ciudad**

**Números favorables
Su funcionamiento mejora
el de algunas salas
públicas, ya que en seis
años y medio la ocupación
media ha sido del 60%**

Con una ocupación media del 60% y más de 250.000 espectadores en seis años y medio, se puede afirmar que el funcionamiento de la sala es muy satisfactorio, sobre todo en comparación a la de otros teatros públicos.

La clave de este éxito ha radicado, según Dauder, en apostar por una programación sumamente amplia que tiene en cuenta «todas las sensibilidades de los ciudadanos». Desde teatro clásico a obras contemporáneas para adultos y niños, desde ópera a recitales de pop y flamenco. Una visión comercial en la que sin embargo siempre ha habido espacio para autores como Ionesco, que por cierto también han tenido una gran aceptación por parte del público.

Revisión del canon

Aparte de la duda acerca de la intención de otras empresas se concurrir a la convocatoria del Ayuntamiento, Tornaveu desconoce todavía qué revisión realizará ésta del canon actual, aunque están dispuestos a adaptar su programación a éste para hacerlo viable.

Existen fórmulas para rebajar los costes de la oferta de espectáculos, ya que los costes fijos asociados al mantenimiento del edificio son difíciles de recortar. «Si un año hemos perdido 10.000 o 20.000 euros, hemos podido recuperarlo en otra temporada, gracias sobre todo a que los sueldos son comeditos y a que tenemos una larga experiencia en este campo», afirma Dauder.

Danza
10 al 14 de noviembre
Teatre Principal de Valencia

Obras de Satie, Stravinsky y Ravel.
Ballet de Teatres de la Generalitat.
Coreografías de A. Rodríguez, T. Aparisi, R. Oller, T. Malandain.

Aroma a Vanguardia

M. FRESQUET/J. GUZMÁN

Creados hace un siglo por Serge Diaghilev, los transgresores y vanguardistas ballets rusos reviven con el Ballet de Teatres de la Generalitat, revisados por cuatro prestigiosos coreógrafos. El Principal de Valencia reedita su homenaje a un movimiento estético todavía vigente. Dafnis y Cloe, coreografiada por Ramón Oller, es la novedad.

Parade, creada por Satie, Picasso y Massine —en visión de Ángel Rodríguez— el surrealismo y el absurdo se muestran en plenitud. Rodríguez invita a poner la mente en blanco en un viaje onírico, cómico y colorista. Personajes surrealistas —bailarines ataviados con gafas de snorkel, pelucas, vestidos de colegialas o secretarías retro— danzan alegremente, si bien la propuesta resulta un tanto jactanciosa al espectador.

De *Pulcinella* (*schuss le fruit*), de Stravinski, en jubilosa personal versión de Toni Aparisi, destacan sus innatos movimientos rotatorios y cambios de dirección ejecutados por los bailarines. La fruta prohibida es protagonista formando un hilo conductor junto con la danza. Un poco de feminidad en el vestuario hubiera transmitido mejor esa sensualidad presente en la coreografía.

Dafnis y Cloe, de Ravel, marca un salto cualitativo indudable. Ramón Oller, coreógrafo de actividad frenética, presenta un cuidadoso e impecable cortejo, centrado en un paso a dos. La exquisitez y la elegancia de los movimientos seducen de inmediato. El galanteo, arropado por un audiovisual de Santiago Carregui, embellece aún más la danza. Oller respeta la técnica clásica y tanto el dúo de enamorados como la pareja de cupidos presentan una técnica depurada, destacando la brillantez de la bailarina principal. Sabe a poco por su brevedad.

Con Thierry Malandain para el Bolero raveliano, los bailarines ejecutan movimientos precisos con rítmica y tiempo invariables en un reducido espacio acotado por estructuras traslúcidas, que resultan desahucadas, entorpeciendo parcialmente la visión de una coreografía coral ejecutada al unísono con maestría. Danza contemporánea pura y transparente, que muestra la piel y el alma del bailarín.

Gran futuro para unos bailarines que será bello ver crecer en la madurez de su danza.